

La «Sospecha genealógica». Método y práctica en la tradición Nietzsche-Foucault

«Genealogical suspicion». Method and practice in the Nietzsche-Foucault tradition

José Luis Arriaga Ornelas

Universidad Autónoma del Estado de México, México
jlarriagao@gmail.com

Resumen: Este artículo revisa la manera en la que Foucault hace propios algunos principios de la labor genealógica propuesta por Nietzsche. Hace un breve recuento del proceso a través del cual ello toma forma en la metodología que Foucault pone en práctica en sus distintos estudios sobre la locura, la sexualidad, la prisión o el racismo. Se destaca el principio de desplazar del centro de atención al sujeto trascendente y buscar la discontinuidad en la historia de la razón para hacer historia política de la verdad. Como resultado de este ejercicio de revisión se ofrece la identificación de los pasos a seguir en una metodología que se inspire en la sospecha genealógica. Específicamente, se ilustra el procedimiento con el ejemplo de la posible genealogía de la sociedad civil y se ofrecen los hallazgos de la genealogía de la delincuencia organizada, realizada siguiendo dicho proceder.

Palabras clave: genealogía; metodología; discontinuidad; discurso; poder.

Abstract: The article reviews the way in which Foucault makes his own some principles of the genealogical work proposed by Nietzsche. He briefly recounts the process through which this takes shape in the methodology that Foucault puts into practice in his different studies on madness, sexuality, prison or racism. The principle of displacing the transcendent subject from the center of attention and seeking discontinuity in the history of reason to make political history of truth is highlighted. As a result of this review exercise, the identification of the steps to follow in a methodology that is inspired by genealogical suspicion is offered. Specifically, the procedure is illustrated with the example of the possible genealogy of civil society and the findings of the genealogy of organized crime, carried out following said procedure, are offered.

Keywords: genealogy; methodology; discontinuity; speech; power.

Fecha de recepción: 01/03/2024. Fecha de aceptación: 14/05/2024.

Doctor en Ciencias Sociales, Maestro en Estudios Latinoamericanos y Licenciado en Comunicación por la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEMex). Se desempeña como profesor de tiempo completo en la Facultad de Antropología de la UAEMex y es actualmente líder del Cuerpo Académico "Patrones Culturales de las Relaciones Sociales". Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI) del Conahcyt, Nivel 1. A lo largo de los últimos 15 años ha publicado cinco libros y decenas de artículos y capítulos de libro en 8 países de Europa y América. Su línea de investigación son los sistemas dinámicos y discursivos.

1. Introducción

A decir de Gilles Deleuze, «Nietzsche crea el nuevo concepto de genealogía»,¹ consistente en un trabajo encaminado a poner en duda las teleologías. Está documentado que «Foucault entró en contacto con la obra de Nietzsche en el verano de 1953»² y parece que se da entonces «la génesis de un estallido intuitivo»,³ que derivará en una sólida postura encaminada a desplazar del centro de atención al sujeto trascendente. Se trató de una apuesta fuerte, nada menos que un debate con el esencialismo humanista.

No es propósito del presente trabajo seguir ese debate, sino describir las potencialidades metodológicas derivadas de esta lectura que hace Foucault de Nietzsche. Se buscará detallar el tipo de emergencias que es posible seguir cuando se realiza una labor genealógica, entendida como historia política de los saberes. Igualmente se señalarán las consecuencias de dejar de ver al actor social como sujeto trascendental (siempre idéntico a sí mismo, que proyecta sobre una realidad inmóvil sus esquemas preestablecidos de interpretación). El objetivo es mostrar que hay un potencial heurístico enorme si se deja de seguir el principio de las continuidades sin interrupción (donde las grandes transformaciones sólo son tomas de conciencia progresiva) y se descarta el proceso evolutivo de *la razón* como el fundamento de la humanidad.

Es común señalar que, sólo en contadas ocasiones, Foucault hace explícitas sus influencias teóricas.⁴ Pero en el caso de su lectura de Nietzsche es incluso deliberadamente claro al señalar que ha tomado algunos textos de él en «función de mis intereses, no para mostrar que ésta era la concepción nietzscheana del conocimiento (...), sino apenas para mostrar que existen en Nietzsche ciertos elementos que ponen a nuestra disposición un modelo para un análisis histórico de lo que yo denominaría la política de la verdad».⁵

Las siguientes páginas se van a centrar, entonces, en ese modelo al que se refiere Foucault para efectuar análisis que den un uso específico a la historia, para ir más allá de las apariencias y racionalizaciones. Su avenimiento a este tipo de proceder lo desplegará en trabajos como su historia de la locura, la sexualidad, la prisión o el racismo; los cuales, según diría él mismo, no son sino los vehículos para discutir una idea de más largo alcance que le ocupó toda la vida: el sujeto como producto de una serie de procesos determinados por ciertos dispositivos históricos.

1 DELEUZE, Gilles. *Nietzsche y la filosofía*. Anagrama, Barcelona, 2000, 9.

2 LÓPEZ, Cristina. «Foucault atravesado por Nietzsche». *Instantes y azares: escrituras nietzscheanas*, No. 3, 2006, 82.

3 PAGÉS, Natalio. «Volver a las cosas mismas. Estrategias fenomenológicas en la obra de Michel Foucault». *Argumentos. Revista de crítica social*, No. 22, 2020, 522.

4 BICCI, Carlos Alejandro. *La máquina arqueológica: Una aproximación al instrumento arqueológico en el Michel Foucault de 'La arqueología del saber' (1969)*, 2000.

5 FOUCAULT, Michel. *La verdad y las formas jurídicas*. Gedisa, Barcelona, 1996, 23.

2. La genealogía en Nietzsche

En el sentido clásico del término, el trabajo genealógico es un trabajo histórico. Su intención es dar cuenta de la constitución de las cosas. Sin embargo, el uso de este término ha dado la posibilidad de entenderlo, por una parte, como técnica y, por la otra, en tanto forma de proceder o perspectiva de un método. En el primero de los casos, hablar de un trabajo genealógico remite a una actividad auxiliar de la Historia y de la Antropología, dedicada fundamentalmente al estudio del parentesco, origen y descendencia de familias y personas. Así, por ejemplo, las *tablas genealógicas* ya aparecen en la Biblia, como en el caso del Árbol de José o la propia *genealogía* de Jesucristo (Nuevo Testamento, Mateo).

El uso más corriente de este tipo de genealogía –que se inscribe en la suposición de que la línea de las antecendencias puede remontarse indefinidamente– es establecer los ascendientes de las personas o familias. Y la forma tradicional para conocer la identidad de los antepasados va, desde preguntar a padres y abuelos, porque éstos suelen disponer de registros escritos o recuerdos más o menos claros, hasta ampliar la investigación con visitas a bibliotecas, archivos civiles y eclesiásticos para buscar datos o constancias de bodas, bautizos o defunciones. Esta es la técnica de investigación denominada genealogía.

El segundo de los usos de este término es como forma de proceder o método de investigación y análisis; es el que interesa desarrollar en el presente artículo. Tal uso es provocado por el pensamiento de Nietzsche. Aunque él, desde luego, no construye un método o cosa similar, algunos de sus planteamientos sobre la historicidad del pensamiento y la verdad son los que retomará Foucault y que se detallarán más adelante.

Nietzsche reseña, en su *Genealogía de la moral* que, aproximadamente en 1882, llegó a sus manos «un librito claro, limpio e inteligente, también sabiondo» en el que dice haber encontrado «una especie de perversa y pervertida hipótesis relativa a la genealogía, que era de un índole auténticamente inglesa». ⁶ El título del libro al que se refiere era *El origen de los sentimientos morales*, publicado en 1877 por el filósofo Paul Rée.

¿Cuál es la diferencia que Nietzsche dice tener con el mencionado estudio de Rée y con aquellos a quienes llama «psicólogos ingleses» (a los mismos que, sin embargo, reconoce haber realizado los «únicos ensayos para construir una historia genética de la realidad»)? Puede que comparta con ellos la inquietud por investigar «la procedencia de nuestros prejuicios morales»; no obstante, les critica, de inicio, la «simpleza de su genealogía» que a su parecer brota en el momento en que ellos tratan de averiguar la procedencia del concepto y juicio «bueno». Argumenta del siguiente modo:

Originariamente –decretan– acciones no egoístas fueron alabadas y llamadas buenas por aquellos a quienes resultaban útiles; más tarde,

⁶ NIETZSCHE, Friedrich. *Genealogía de la moral*. Grupo Editorial Tomo, México, 2002, 9.

ese origen de la alabanza se olvidó y las acciones no egoístas, por el simple motivo de que, de acuerdo con el hábito, habían sido siempre alabadas como buenas, fueron sentidas también como buenas: como si fueran en sí algo bueno. Se ve enseguida que esta derivación contiene ya todos los rasgos típicos de la idiosincracia de los psicólogos ingleses: tenemos aquí la utilidad, el olvido, el hábito y, al final, el error.⁷

Su cuestionamiento de fondo puede identificarse en los siguientes términos: ¿En qué condiciones se inventó el hombre estos juicios de valor que son las palabras ‘bueno’ y ‘malo’? y ¿qué valor tienen ellas mismas? Nótese que el problema crítico que plantea es que se encuentran juicios de valor tras las palabras, pero que esas mismas palabras han terminado por ser tomadas como valores por los hombres. Hace, entonces, un llamamiento a pensar que este tipo de palabras no pueden ser producto sino de una previa valoración, de la cual procede el valor asignado a las mismas. En síntesis, sugiere que debe despejarse el problema de la creación de aquello que ha terminado por convertirse en «la valoración en sí», en este caso la moral. Y, por eso, acusa de erróneas las investigaciones de Rée y de todos los genealogistas ingleses de la moral que atribuyen a «la forma altruista de valoración la forma de valoración en sí».⁸

Preguntarse por el valor de los valores, la valoración de la que procede su valor, o sea, el problema de su constitución, es la tarea que Nietzsche se pone a sí mismo cuando decide realizar una genealogía de la moral. Y ¿por qué o para qué investigar tal cosa? Porque esos valores —dice—, que no son sino exteriorización, a través del lenguaje, del poder de quien puede nombrar y que dice: «esto es esto y aquello», producen prejuicios que terminan dominando con la violencia de una idea fija. De modo tal que la genealogía toma en Nietzsche la trascendencia de sus ideas centrales. Cuando él sostiene que la esencia del mundo es la voluntad de poder y nada más, sugiere que «no hay ideas eternas», «cosas en sí»; que no hay un «más allá».⁹

Esto último es de lo más trascendental para el tema del presente texto: el análisis de Nietzsche contiene elementos que representan la posibilidad de poner en duda las teleologías, de no fiarse del lenguaje conceptual, de desenmascarar, de reconocer los motivos presentes en los ideales de las «verdades eternas», descubrir el autoengaño humano; en suma, la posibilidad de poner a juicio lo *Humano, demasiado humano*. O sea, un modelo para efectuar un análisis histórico del presente y de nosotros mismos. Como dicen Varela y Álvarez Uría: «si Marx puso de relieve la sociabilidad e historicidad del sujeto, Nietzsche puso de manifiesto la materialidad social de la verdad, abriendo así la vía a una sociología histórica del conocimiento».¹⁰

7 NIETZSCHE, Friedrich. *Genealogía de la moral*, 21.

8 NIETZSCHE, Friedrich. *Genealogía de la moral*, 21, 8-10.

9 NIETZSCHE, Friedrich. *Más allá del bien y del mal*. Alianza, Madrid, 2012, 62.

10 VARELA, Julia y ÁLVAREZ-URÍA, Fernando. *Genealogía y sociología*. Ediciones El cielo por salto: Buenos Aires, 1997, 40.

Hacer genealogía de este modo que se inspira en el análisis nietzscheano es una forma de proceder para dar cuenta de la constitución de las cosas, pero no a la manera de la historiografía, que insinúa una linealidad aseguradora de la continuidad de los hechos. No se trata de hacer uso de la historia para evidenciar la «nobleza» de las cosas y atribuirles a alguna entidad teleológica, sino para hurgar en los quiebras que tiene su historia: «la historia entera de una cosa, de un órgano, de un uso, puede ser una interrumpida cadena indicativa de interpretaciones y reajustes siempre nuevos, cuyas causas no tienen siquiera necesidad de estar relacionadas entre sí, antes bien, a veces suceden y se relevan de un modo meramente casual».¹¹

En el trabajo de Friedrich Nietzsche pueden encontrarse varios elementos para emprender el análisis de aquellas cosas que suelen pasar por verdades indiscutibles al tener la apariencia de cosas ciertas en sí mismas. Debe subrayarse, por ejemplo, el uso que él da a su conocida idea de *voluntad de poder*: cuando dice que «todo acontecer en el mundo es un subyugar» insinúa que todo objeto o fenómeno es el resultado de la acción de una voluntad sobre otra menos poderosa que ella. Las cosas toman un sentido de esta relación de fuerza, pues éste proviene de aquella voluntad que las posee, que las interpreta, que las usa con cierto propósito. «Desde este tipo de mirada, la historia de cada cosa es una serie de reinterpretaciones, de usos y fines que le vienen de las voluntades que se han ‘enseñoreado’ en ellas con el paso del tiempo, borrando u oscureciendo los sentidos y finalidades anteriores».¹²

Lo que Nietzsche plantea como problema a resolver en *Genealogía de la moral* es que un cierto sentido de las palabras «bueno» y «malo» han terminado por convertirse en valores a los que pocas veces se les pone en tela de juicio. Pero ¿qué pasa si lo hacemos? Ese es justo el reto que lanza Nietzsche y que más tarde tomará de manera muy conveniente y convicente Foucault: poner valores, ideas, nociones, acciones sociales o instituciones en tela de juicio. Ello encierra un tipo de «menosprecio», que termina por convertirse en un instrumento de saber, porque permite remover «el orden habitual de las jerarquías de valor», sin lo cual «los secretos del saber corren el riesgo de no ser desvelados».¹³ La propuesta nietzscheana apunta a develar la constitución de la jerarquía (es decir, el orden de la subordinación de una voluntad frente a otra) que determina su utilidad en el presente. A su juicio, aquello que puede acercarse a la génesis de algo es el esclarecimiento del sentido (como relación de una cosa con la fuerza que la posee) hasta su progresión a la categoría de valor:

Por muy bien que se haya comprendido la utilidad de un órgano fisiológico cualquiera (o también de una institución jurídica, de una costumbre social, de un uso político, de una forma determinada en

11 NIETZSCHE, Friedrich. *Genealogía de la moral*, 95-96.

12 ARRIAGA, José Luis. “La emergencia de la delincuencia organizada en un análisis genealógico de la tradición Nietzsche- Foucault”. *Nómadas Critical Journal of Social and Juridical Sciences*, No. 1, 2008, 17.

13 FOUCAULT, Michel. *Un peligro que seduce. Entrevista con Claude Bonnefoy*. Cuatro Ediciones, Valladolid, 2011, 56.

las artes o en el culto religioso), nada se ha comprendido aún con ello respecto de su génesis, aunque esto pueda sonar muy molesto y desagradable a oídos más viejos, ya que desde antiguo se había creído que en la finalidad demostrable, en la utilidad de una cosa, de una forma, de una institución, se hallaba también la razón de su génesis (...) se ha imaginado de este modo al castigo, como si hubiera sido inventado simplemente para causar un dolor. Pero todas las finalidades, todas las utilidades son sólo indicios de que una voluntad de poder se ha enseñoreado de algo menos poderoso y se ha impreso en ello, partiendo de sí misma, el sentido de una función. El desarrollo de una cosa, de un uso, de un órgano, es, según eso, cualquier cosa antes que su progressus hacia una meta.¹⁴

Hay que subrayar la afirmación de que todos los fines y todas las utilidades encierran una voluntad de poder que las ocupa, les imprime su modo de ver y valorar, las coloniza y luego las ofrece como valoración o hasta criterio de verdad. La oportunidad de subrayar esto tiene que ver con la conveniencia estratégica que reporta para el trabajo de Foucault, quien decide tomarla y convertirla en una metodología.

3. Foucault hace suya la estrategia nietzscheana

Casi un siglo después de publicados los textos antes referidos, Foucault convierte la propuesta de Nietzsche en una condición de posibilidad para la emergencia de una postura que desplazara a la fenomenología. Es una operación estratégica que le permita pensar en la dilución del sujeto.

En su conocido texto «Nietzsche, la genealogía, la historia», Foucault posiciona la mirada de la siguiente manera: «la genealogía es gris; es meticulosa y pacientemente documentalista. Trabaja sobre sendas embrolladas, garabateadas, muchas veces reescritas».¹⁵ Enseguida hace notar la diferencia que existe en el planteamiento nietzscheano entre el término «origen» (*Ursprung*) y las nociones que conforman el núcleo de la genealogía: «procedencia» (*Herkunft*) y «emergencia» (*Entstehung*). Coloca esta diferencia en el marco de una idea central que Foucault sintetiza así: la historia es un eterno relanzamiento del juego de la dominación.

Este juego que debe ser posible observar en relaciones entre personas o grupos –agrega Foucault–, tiende a producir cosas: disposiciones, normas, derechos, pero también conceptos, teorías y discursos; de todos ellos está conformado el presente. De modo tal que «la obra representada sobre este teatro sin lugar es siempre la misma: aquella que indefinidamente repiten dominadores y dominados».¹⁶

De la misma manera, en su texto *Nietzsche, Freud, Marx*, Foucault subraya el

14 NIETZSCHE, Friedrich. *Genealogía de la moral*, 95.

15 FOUCAULT, Michel. “Nietzsche, la genealogía, la historia”. En FOUCAULT, Michel *Microfísica del poder*. Ediciones de la Piqueta, Madrid, 1992, 7.

16 FOUCAULT, Michel. “Nietzsche, la genealogía, la historia”, 16-17.

«rechazo del comienzo» como una coincidencia en los tres autores. Afirma: “no hay para Nietzsche un significado original. Las palabras mismas no son otra cosa que interpretaciones y a lo largo de su historia ellas interpretan antes de ser signos, y no significan finalmente sino porque no son otra cosa que interpretaciones esenciales. Las palabras han sido inventadas siempre por las clases superiores; ellas no indican un significado: imponen una interpretación”.¹⁷

La utilidad metodológica de estos principios que Foucault adquiere de Nietzsche empieza a tomar forma: siguiendo la ruta genealógica, debe haber una manera de recuperar la memoria de las luchas, los conflictos, las gestas entre estos actores; haciendo lo cual, puede obtenerse como resultado una caracterización socio-histórica de las nociones contemporáneas (independientemente del momento en que se aplique esta mirada).

Dicho en otras palabras: en ese tipo de relaciones de fuerza (que se dan de ida y vuelta, entre dominadores y dominados) emergen cosas que hay que releer. A partir del conjunto de prácticas de investigación que posteriormente desarrollaría Foucault, quedará claro que, si se quiere hacer, por ejemplo, la genealogía de un sistema de valores (como se lo propone Nietzsche en *Genealogía de la moral*), deberá perseguirse una escenificación de esa «la lucha» entre diferentes tipos de valoración que finalmente arrojó un resultado: su *emergencia* como «moral única y aceptable». Esto, por supuesto, se hace partiendo del presente en el que los valores ya son lo que son, pero poniéndoles enfrente, contrastándoles (o haciéndoles entrar en juego) con otro tipo de valoraciones que han quedado sepultadas por el peso de este sistema centralizador y de aspecto unidimensional, que los jerarquiza en nombre de su verdad, esa que ha sido racionalizada y legada a discursos, instituciones, normas o prácticas diversas, conformando un dispositivo que manipula las relaciones de fuerza para encauzarles de manera favorable a sí mismo.

Tomando esto en cuenta, se aprecia con más claridad que Foucault toma la labor genealógica como vía conveniente para mostrar el poder de afirmación que despliega el discurso al investir instituciones, técnicas, formas de comportamiento, prácticas legales y otras cosas con sus conceptos, nociones teóricas, tipos de formulación y objetos. Así es como el tipo de análisis que la perspectiva foucaultiana muestra como posible, hablando de labor genealógica, puede describirse como: la búsqueda de la *procedencia* y *emergencia* de las cosas haciendo uso de los rastros y huellas dejados por los procesos de los que son producto y que siguen teniendo incidencia en el presente.

La diferencia entre hacer eso que nos propone Foucault y lo que comúnmente se llama historia consiste, diría Norbert Elias, en que «la historia se parafrasea continuamente. En la historiografía, las agrupaciones extracientíficas, los partidos y los ideales con los cuales el investigador individual se identifica en su propia sociedad, determinan en grado considerable lo que saca a la luz de las fuentes históricas, lo que deja en la sombra y la manera en que mira su relación».¹⁸

17 FOUCAULT, Michel. “Nietzsche, Marx, Freud”. En Cahiers de Royaumont, Vol. 4: Nietzsche, 198.

18 ELIAS, Norbert. La sociedad cortesana, Fondo de Cultura Económica, México, 1996, 16.

Ahora, bien, si se convierte en un método para investigar la emergencia de un discurso, una institución un objeto del conocimiento, ¿cómo hay que proceder? Desde luego que la relectura de la historia en términos genealógicos también se funda en materiales «históricos» (documentos, vestigios, artefactos, etcétera, que se recuperan del pasado), pero el principio de ruptura implícito en una genealogía aporta criterios diferentes a partir de los cuales aproximarse y seleccionar las evidencias. Cuando Foucault, en alguna ocasión, fue interrogado sobre cómo situaría la aproximación genealógica que dice haber efectuado en sus investigaciones y que tuvo como principal referente a Nietzsche, respondió:

Quería ver cómo se podían resolver estos problemas de constitución en el interior de una trama histórica en lugar de reenviarlos a un sujeto constituyente. Es preciso desembarazarse del sujeto constituyente, desembarazarse del sujeto mismo, es decir, llegar a un análisis que pueda dar cuenta de la constitución del sujeto en la trama histórica. Y es eso lo que yo llamaría genealogía, es decir, una forma de historia que da cuenta de la constitución de los saberes, de los discursos, de los dominios de objeto, etcétera, sin tener que referirse a un sujeto que sea trascendente en relación al campo de los acontecimientos o que corre en su identidad vacía, a través de la historia.¹⁹

En los hechos, Foucault se vio precisado a delinear un conjunto de herramientas que hicieran posible llevar a la práctica el proceder genealógico. Para ello, utilizó su *Arqueología del saber*, a la que él mismo define como «un modo de aproximación» en las investigaciones. Señala: «Para decirlo en pocas palabras: la arqueología sería el método propio de los análisis de las discursividades locales y la genealogía sería la táctica que, a partir de las discursividades locales así descritas, hace jugar los saberes, liberados de la sujeción, que surgen de ellas».²⁰

Aunque hay quienes observan en el trabajo de Foucault dos momentos distintos, uno el arqueológico y otro el genealógico,²¹ hay una consistencia en diferentes trabajos suyos que puede dar cuenta de cómo él procedía arqueológicamente para conseguir la genealogía de las cosas. No sólo en su lección inaugural de 1970 en el Collège de France (publicada como *El orden del discurso*), sino en *Defender la sociedad*, habla de forma explícita de esta complementación.

Es posible sostener que Foucault puso el nombre de «arqueología» a su tentativa de hacer una historia distinta de lo que los hombres han dicho; una historia de «la verdad a través de la cual nos constituimos en sujetos de conocimiento». Y para tal efecto estableció que el dominio en el que se desenvolvería es el de los *enunciados*,

19 FOUCAULT, Michel. “Verdad y poder”. En FOUCAULT, Michel *Microfísica del poder*. Ediciones de la Piqueta, Madrid, 1992, 181.

20 FOUCAULT, Michel. *Defender la Sociedad. Curso en el Collège de France (1975-1976)*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2001, 24.

21 SCHEURICH, James. y BELL, Kathryn. “Foucault’s Methodologies. Archeology and Genealogy”, En Denzin, N & Lincoln, I, *Handbook of Qualitative Research*. Sage Publications, Thousand Oaks, 1994, 843-849.

el *campo enunciativo* y las *prácticas discursivas*.²² La tarea arqueológica, tal como él la plantea, consiste en definir los discursos en su especificidad, mostrando sus reglas internas, tratándolos en su volumen propio y no como signos de otra cosa: un discurso-objeto que pueda ser tratado en su autonomía y no en función de una sucesión cronológica o buscando su génesis psicológica. De esto se desprende que, a través del trabajo arqueológico, es posible buscar los rastros «de lo que nos delimita como sujetos actuales» (que vamos siendo). Es decir, acudiendo al «análisis del archivo».

De alguien con un pensamiento tan rebelde como Foucault no se podía esperar que al hablar de *archivo* se estuviera refiriendo específicamente a ese amontonamiento de documentos que se encuentran en un sitio para ser consultados. Archivo para él es «el sistema que rige la aparición de los enunciados». Un análisis del archivo como el que propone, consiste en establecer el conjunto de posibilidades discursivas de un objeto o un discurso. El «archivo es la ley de lo que puede ser dicho».²³

Acudir al archivo —explicaría Foucault— tiene el propósito de encontrar los discursos que «acaban de dejar de ser los nuestros» y, en tanto que se pueda identificar aquello que «ya no podemos decir», aquello que cae fuera de la práctica discursiva contemporánea, se volverá visible que «han desaparecido las condiciones de posibilidad de lo que éramos como sujetos de conocimiento»; se volverá evidente la discontinuidad que nos atraviesa cuando logremos disipar esa «identidad temporal en la que nos gusta mirarnos» para no enfrentar que «nuestra razón es la diferencia de los discursos».²⁴

Siguiendo esta estrategia de investigación, se espera encontrar la evidencia de que cada sociedad establece su régimen de verdad; es decir, «los tipos de discurso que acepta y hace funcionar como verdad».²⁵ Queda, de esta manera, expuesto el principal pre-supuesto que Foucault articula con el pensamiento de Nietzsche: la renuncia a los universales (como sujeto, verdad o conocimiento). No es, sin embargo, el camino a un empirismo total, o a un positivismo que busca «conocimientos bien establecidos». Más bien, se trata de una sospecha, según la cual hay una variación permanente en la trama histórica, en donde se están produciendo regímenes de verdad, de objetivación, de subjetivación que son las condiciones de posibilidad para instituciones, discursos y prácticas en general, a las que no hay que mirar como incuestionables y connaturales al mundo o a la evolución del hombre en él. Sólo en ese sentido una genealogía pretende romper las continuidades históricas: para cuestionar lo «inevitable», tanto de las instituciones que rigen en el presente como de la ciencia estatutaria que establece las «reglas de verdad».

22 FOUCAULT, Michel. *Arqueología del saber*, Siglo XXI, México, 2003a, 227-249

23 FOUCAULT, Michel. *Arqueología del saber*, 214.

24 FOUCAULT, Michel. *Arqueología del saber*, 214-223.

25 FOUCAULT, Michel. *El orden del discurso*, Tusquets, Barcelona, 2003b, 14.

La noción de «régimen de verdad» resulta de utilidad para identificar cómo se hacen visibles unas cosas al tiempo que se ocultan otras, además de que se nombran algunas mientras otras son silenciadas, todo lo cual va acompañado de procesos de subjetivación. No obstante, a este proceso de producción de los discursos que es capaz de crear sujetos, no puede separarse de ese otro proceso que constituye al sujeto: el ejercicio del poder. Justo por eso, hay quien sugiere que se trata de «un método en dos ejes que se imbrican continuamente y no pueden dejar de hacerlo, en tanto su objeto de estudio es el mismo desde dos perspectivas diferentes: el sujeto y las formas discursivas; el sujeto y las tácticas de dominación».²⁶

Foucault suele ser identificado como el «pensador del poder»²⁷ y, en efecto, él reconoce que se ocupó durante muchos años en estudiar «el cómo del poder». No obstante, aclara que su estudio del poder requirió de algunas «precauciones de método», entre ellas la de «no preguntarse por qué algunos quieren dominar, qué buscan, cuál es su estrategia de conjunto; sino cómo funcionan las cosas al nivel del proceso de sometimiento. En otras palabras, intentar saber cómo se han, poco a poco, progresivamente, realmente, materialmente, constituido los sujetos».²⁸

En consecuencia, es pertinente afirmar que la verdadera pregunta en la obra de Foucault es por la constitución de los sujetos, en tanto «sujetos de conocimiento», «sujetos que actúan sobre otros» y «agentes éticos». Esto último está relacionado con los tres tipos de genealogía que el propio Foucault creía posibles: «una ontología de nosotros mismos en relación a la verdad a través de la cual nos constituimos en sujetos de conocimiento; una ontología histórica de nosotros mismos en relación al campo de poder a través del cual nos constituimos en sujetos que actúan sobre otros; y una ontología histórica en relación a la ética a través de la cual nos constituimos en agentes morales».²⁹ Dicho lo anterior, queda poco espacio para la duda al respecto de que, en sus distintos trabajos, la forma en que ha procedido para llevar a cabo este tipo de estudio es el método genealógico: un análisis que puede dar cuenta de la constitución del sujeto en la trama histórica.

4. ¿Cómo emplear la metodología genealógica que Foucault re-inventa a partir de Nietzsche?

Ya quedó claramente establecido que para Foucault la labor genealógica debe mostrar el poder de afirmación que despliega el discurso al investir instituciones,

26 ABREO, Ana Mercedes. “El ‘gran método’ de Foucault: Una arqueología-genealógica y una genealogía-arqueológica”. En *Papeles*, No. 6, 2001, 78.

27 GARCÍA, Borja. “Michel Foucault, pensador del poder”. En *Utopía y praxis latinoamericana*, No. 92, 2021.

28 FOUCAULT, Michel. *Defender la Sociedad. Curso en el Collège de France (1975-1976)*, 37.

29 DREYFUS, Hubert y RABINOW, Paul. “El sexo como una moral. Entrevista a Michael Foucault”. En *Revista de la Universidad de México*.

técnicas, formas de comportamiento, prácticas legales y otras cosas con sus conceptos, nociones teóricas, tipos de formulación y objetos. Lo anterior sólo es posible si se logra deducir de la descripción de los acontecimientos discursivos la forma como se ejerce el poder de afirmación de este discurso: el poder de construir dominios de objetos.

Se trata, de contar la historia no para reconstruir las raíces de una idea, por ejemplo, sino para disiparlas: para hacer aparecer las discontinuidades y evidenciar que más bien pueden estar presentes líneas tangenciales que no permiten ligar epistemológicamente a una serie de ideas, sino que la diferencia entre ellas conforma diferentes razones. A este último tipo de proceder es al que se refiere la labor genealógica.

El principio base es: rechazo «a la búsqueda del origen», ya que «buscar un tal origen, es intentar encontrar lo que estaba ya dado, lo aquello mismo de una imagen exactamente adecuada a sí; es tener por adventicias todas las peripecias que han podido tener lugar, todas las trampas y todos los disfraces». ³⁰ Debe recordarse que la tarea indispensable de la genealogía es:

Percibir la singularidad de los sucesos, fuera de toda finalidad monótona; encontrarlos ahí donde menos se espera y en aquello que pasa inadvertido por no tener nada de historia –los sentimientos, el amor, la conciencia, los instintos; captar su retorno, pero en absoluto para trazar la curva lenta de una evolución, sino para reencontrar las diferentes escenas en las que han jugado diferentes papeles.³¹

En síntesis, hay varios principios del proceder genealógico que se pueden poner en juego cuando alguien se propone comprender la emergencia de un objeto, un discurso, una institución o una práctica. Tales principios son:

- Primero, que partiendo del presente es posible investigar la constitución de los saberes, los discursos o los dominios de objeto de los que éste es heredero.
- Segundo, que es necesaria una actitud que rehuya la búsqueda de un origen fundante o ideal de las cosas; y que se debe aspirar, más bien, a una escenificación de la lucha que produjo su *emergencia*.
- Tercero, que una posibilidad para iniciar tal análisis es la aproximación arqueológica, (el método de análisis de las discursividades locales) consistente en definir los discursos en su especificidad.
- Cuarto, que el análisis genealógico debe captar de ese discurso-objeto la forma como ejerce su poder de afirmación. Entendido «no como un poder que se opondría al de negar, sino el poder de constituir dominios de objetos, a propósito de los cuales se podría afirmar o negar proposiciones verdaderas o falsas. Llamemos positivities a esos dominios de objetos». ³²

³⁰ FOUCAULT, Michel. “Nietzsche, la genealogía, la historia”, 9.

³¹ FOUCAULT, Michel. “Nietzsche, la genealogía, la historia”, 7.

³² FOUCAULT, Michel. *El orden del discurso*, Tusquets, Barcelona, 2003b, 67-68.

- Quinto, que el delimitar dominios de objeto y regímenes de verdad (que son las condiciones de posibilidad para instituciones, leyes, medidas administrativas, discursos, enunciados científicos y prácticas diversas) a los que se les puede ver conformando un dispositivo cuyo objetivo es administrar, gobernar, controlar o tratar cierto problema, resulta central para la sociedad hoy.³³

Si alguien piensa, por ejemplo, que sería importante hacer un trabajo genealógico sobre la noción «sociedad civil», su trabajo tiene como punto de partida el presente, donde tal objeto es utilizado ordinariamente en discursos políticos, en artículos académicos, en organizaciones sociales, en políticas públicas, etcétera. Tal uso ordinario debe tomarse como indicativo de que ese objeto ha entrado al «juego de lo verdadero y lo falso», que se ha constituido en un «objeto del pensamiento» ya que se trata de un agente, un ente, un actor, una fuerza, al que hoy en día, desde luego, es necesario darle un tratamiento, un lugar, un espacio, una tribuna, etc.

Claro que se debe proceder bajo la «sospecha genealógica», según la cual tal objeto sólo puede existir bajo un cierto régimen de verdad, que *Sociedad civil* pertenece a un dominio de objetos cuyas reglas habilitan también principios para el ejercicio del poder, todo lo cual caracteriza una forma histórica de organización de la sociedad.

Lo primero que debería someterse a análisis es el *discurso de la sociedad civil*, para identificar sus «regularidades». No se trata sólo del discurso que pronuncian quienes se presentan como parte de la sociedad civil, sino de todo ese discurso que la nombra, que echa luz sobre tal objeto. Y, luego, identificar y describir los efectos del poder de afirmación de tal discurso, específicamente en su propiedad de influir en las decisiones políticas, tras haber sido habilitado como discurso de verdad.

¿Cómo abordarlo? Siguiendo algunos principios ya probados en el trabajo arqueológico foucaultiano: *principio de trastocamiento* (consistente en «liberar» a los discursos de su fuente: un autor, una disciplina o una voluntad de verdad, para reparar más bien en lo que ahí está dicho); *principio de discontinuidad* (según el cual los discursos deben ser tratados como prácticas discontinuas: en tanto acontecimientos); *principio de especificidad* (que implica no imaginar al discurso como un conjunto de significaciones que sólo deben ser descifradas, sino como una práctica que le imponemos a las cosas); y *principio de exterioridad* (para seguir el camino que va desde el discurso, de su aparición y de su regularidad, hacia sus condiciones externas de posibilidad).³⁴

De acuerdo con esos principios, hay que enfrentarse a «monumentos» y no a documentos. En ambos casos se trata de secuencias lingüísticas formuladas,

33 ARRIAGA, José Luis. “La emergencia de la delincuencia organizada en un análisis genealógico de la tradición Nietzsche- Foucault”. En *Nómadas Critical Journal of Social and Juridical Sciences*, No. 1, 2008; ARRIAGA, José Luis. “La delincuencia organizada: análisis de su repercusión en el ejercicio del poder. En *Criminalidad*, No. 2, 2009, 81-101; ARRIAGA, José Luis. *Vincular y castigar. Genealogía de la delincuencia organizada*. Religación Prees, Quito, 2022.

34 FOUCAULT, Michel. *Arqueología del saber*, 52-53.

de actuaciones verbales. La diferencia estriba en que ante una de esas secuencias lingüísticas se puede optar, entre diversas posibilidades: por ejemplo, una mirada interpretativa, que observa elementos significantes y «traduce» lo que se está tratando de decir ahí; o también por una mirada arqueológica, que se interesa por el objeto mismo, por su economía interna, su arquitectura y busca establecer su regularidad. La perspectiva arqueológica, pues, trabaja sobre una realidad material: cosas pronunciadas o dichas; y lo que le distingue es el tipo de análisis a que las somete.

Para llevar a cabo esto, se necesitan, de entrada, acontecimientos discursivos parasometerlos a análisis. ¿Qué es un acontecimiento discursivo? Es aquello que resulta de la relación de dos elementos, de la coexistencia de varios de ellos. Es, por ejemplo, el efecto producido por la intersección de la palabra «sociedad» y la palabra «civil»; pero no es la oración «sociedad civil», sino el sentido de esa selección de palabras. Ahora bien, ¿bastaría un solo acontecimiento discursivo? No, porque con ello se estaría creando una especie de «islotos de coherencia», cuya utilidad sería limitada. Es insuficiente establecer la regularidad de una formulación, porque todas están relacionadas con situaciones que las provocaron y con consecuencias que ellas mismas desencadenan, así como con formulaciones que las preceden y las siguen.

Entonces, ¿cuántos acontecimientos discursivos conforman un discurso? O ¿sería suficiente, por ejemplo, tomar como *monumento* para su análisis un texto de Alexis de Toqueville o una nota periodística? ¿Se deberían incorporar discursos políticos, artículos académicos, decisiones parlamentarias, etcétera?. Sí, deben tomarse todas estas piezas, verlas como acontecimientos discursivos y el fin sería establecer las reglas que rigen su fuero interno, que forman su objeto, su modalidad, los conceptos que utiliza y la estrategia de que forman parte.

Conseguido esto, se contaría con la regularidad de una práctica discursiva, pero ¿basta con eso? No. El proceder genealógico —como ya he insistido— implica un deslinde de posturas para las que es posible ubicar formulaciones «fundadoras» y separarlas de lo «no original», lo repetido, lo trivial. Para la mirada arqueológica no es pertinente la separación original/trivial como diferencia radical. Más bien, se sostiene que toda formulación es portadora de una regularidad y no puede ser disociada de ella; al contrario, pone en juego todas las reglas que le son inherentes con su sola pronunciación. Lo que sí resulta posible es establecer que una cierta forma de regularidad caracteriza a un conjunto de actuaciones verbales, conformando lo que Foucault llama una «formación discursiva». Esto es, un grupo de formulaciones que comparten objetos, tipos de enunciación, conceptos y elecciones temáticas; definiendo así una regularidad y conformando el «discurso de»; en este ejemplo, *el discurso de la sociedad civil*.

Y, una vez más, ¿cuántos textos y bajo qué criterio seleccionarlos? La sugerencia que alguna vez daba Foucault es esta:

[Es preciso en una primera aproximación] aceptar un corte provisional: una región inicial que el análisis alterará y reorganizará de ser necesario. ¿Cómo circunscribirla? De una parte, es preciso elegir empíricamente un dominio (pero) es preciso tener bien presentes en el espíritu dos hechos: que el análisis de los acontecimientos discursivos no está limitado en modo alguno a semejante dominio y que, por otra parte, el corte de este mismo dominio no puede considerarse como definitivo, ni como absolutamente valedero; se trata de una primera aproximación que debe permitir que aparezcan relaciones con las que se corre el peligro de borrar los límites de este primer esbozo.³⁵

Vale la pena aclarar lo siguiente: los pilares que sostienen a una investigación genealógica, aunque inician con un análisis de acontecimientos discursivos, no tienen que ver con preguntas acerca de las reglas gramaticales o lingüísticas, según las cuales se relacionan ciertos vocablos o se construyen algunas frases. El sitio en el que debería hurgar la aproximación arqueológica, en un caso hipotético como el que tomamos de ejemplo es en la práctica discursiva misma, en las condiciones que necesita un *enunciado* para que aparezca en él el objeto *sociedad civil* y, no sólo eso, sino que a éste se le pueda clasificar, derivar de él algunos conocimientos, políticas, explicarlo, etcétera. Y, luego de esta exploración arqueológica en las prácticas discursivas, se vuelve necesario desplegar los hallazgos hacia la recreación del proceso de constitución jerarquizada de aquel saber histórico que provee de la explicación que evita preguntar por qué y cómo se usa la noción *sociedad civil* para justificar, por ejemplo, una movilización política, una legislación, un acuerdo con el gobierno, un registro, etc. en esta sociedad y este tiempo.

La idea es que, siguiendo esta ruta metodológica, se pueda identificar la razón por la cual en nuestros días el término *Sociedad civil* puede aparecer en el dicho de un político, en las arengas de un activista, en la justificación de fondos canalizados desde una fundación, en la alocución de un parlamentario, en la crónica de un periodista, en la teorización de un politólogo y dar la impresión (por esa constitución jerarquizada del saber) de que existe un sentido unívoco para tal objeto. Si se identifica eso será porque se ha seguido la «sospecha genealógica» de que han tenido lugar un número indeterminado de maniobras y adecuaciones respecto de lo que antes cubría ese espacio que ahora está investido por el objeto *Sociedad civil*. Evidenciar ese tipo de maniobras y adecuaciones es precisamente la labor de una genealogía.

Apartarse de un análisis del discurso en términos semánticos o lingüísticos tiene varias consecuencias. La principal es que implica hacer una descripción al nivel de las «regularidades del discurso» que dan vida a un objeto (en el ejemplo *Sociedad civil*). Y por «regularidades» se entiende las condiciones de posibilidad discursiva, porque en la metodología genealógica que propone Foucault, es en la práctica discursiva en donde se va construyendo ese objeto, pero observando

35 FOUCAULT, Michel. *Arqueología del saber*, 48-49.

determinadas reglas que hay que establecer precisamente hurgando en los acontecimientos discursivos.

5. La metodología genealógica puesta en práctica

Este trabajo se cierra con un ejemplo de ejercicio de esta metodología. Se trata de la genealogía de la Delincuencia Organizada.³⁶ Tiene el objetivo de entender sus condiciones de posibilidad y el poder de afirmación, que se expresa en las prácticas encaminadas al castigo penal.

Se inició el procedimiento advirtiendo que, en 1961, la Organización de las Naciones Unidas (ONU) auspicia la firma de la *Convención Única para el Uso de Estupefacientes*. Dentro del cuerpo de ese documento, en el artículo 36, párrafo dos, relativo a las disposiciones penales que los países firmantes se comprometen a impulsar «para que el cultivo y la producción, fabricación, extracción, preparación, posesión, ofertas en general, ofertas de venta, distribución, compra, venta, despacho por cualquier concepto, corretaje, expedición, expedición en tránsito, transporte, importación y exportación de estupefacientes se consideren como delitos si se cometen intencionalmente». Se dice:

La participación deliberada o la confabulación para cometer cualquiera de esos delitos, así como la tentativa de cometerlos, los actos preparatorios y operaciones financieras, relativos a los delitos de que trata este artículo, se considerarán como delitos...

Dos décadas después, en 1988, también la ONU impulsa un nuevo documento, la *Convención Contra el Tráfico Ilícito de Estupefacientes y Sustancias Psicotrópicas*. El artículo 3 de este otro documento se titula *Delitos y sanciones*; en supárrafo 1, inciso V, dice:

Cada una de las partes adoptará las medidas que sean necesarias para tipificar como delitos penales en su derecho interno, cuando se cometan intencionalmente:

v) la organización, la gestión o la financiación de alguno de los delitos enumerados en los precedentes apartados [Y se refiere a la producción, fabricación, extracción, preparación, posesión, ofertas en general, ofertas de venta, distribución, compra, venta, despacho por cualquier concepto, corretaje, expedición, expedición en tránsito, transporte, importación y exportación de estupefacientes o sustancias psicotrópicas incluidas en la Convención de 1961]

³⁶ ARRIAGA, José Luis. “La emergencia de la delincuencia organizada en un análisis genealógico de la tradición Nietzsche- Foucault”; ARRIAGA, José Luis. *Genealogía de la delincuencia organizada*; ARRIAGA, José Luis. “La delincuencia organizada: análisis de su repercusión en el ejercicio del poder”; ARRIAGA, José Luis. *Vincular y castigar. Genealogía de la delincuencia organizada*.

Y dice más tal documento, en el mismo artículo 3, párrafo número 5:

Las partes dispondrán lo necesario para que sus tribunales y demás autoridades jurisdiccionales competentes puedan tener en cuenta las circunstancias de hecho que den particular gravedad a la comisión de los delitos tipificados de conformidad con el párrafo 1 del presente artículo, tales como:

- a) la participación en el delito de un grupo delictivo organizado del que el delincuente forma parte;
- b) la participación del delincuente en otras actividades delictivas internacionales organizadas

Y, entonces, surge la pregunta: ¿cuál es la diferencia entre la Convención de 1961 y la de 1988, puesto que en esta última da por sentado que los delitos que busca penalizar no sólo existen efectivamente sino que se pueden *organizar, gestionar y financiar* (lo cual da una «particular gravedad» a su comisión)? La diferencia pareciera ser banal, pero es sustancial. Lo es porque los documentos citados son *enunciativamente* diferentes.

De entrada, en el segundo documento se ven aparecer algunos objetos que en el primero no están, tales como «grupo delictivo organizado», «organizaciones delictivas transnacionales», «tráfico ilícito», «rendimientos financieros» o «actividades comerciales y financieras lícitas», entre otros. Y no es que sean palabras nuevas o signos lingüísticos inauditos; tampoco puede sostenerse que no se empleaban esas construcciones gramaticales porque no existían en la realidad fenómenos o sujetos para ser nombrados de esa manera. Mucho menos se puede pensar que esos objetos ya estaban «elaborados y almacenados» en alguna parte hasta que llegó el momento de usarlos, porque ya había en la realidad un referente para ellos.

La sospecha genealógica de la que ya se habló al principio del artículo condujo a pensar que el espacio de diferenciación que separa a ambos documentos es el referencial o correlato para su función enunciativa. «Sencillamente la mirada y el lenguaje del documento de 1961 estaban más para acá o más para allá del dominio epistemológico al que pertenecen estos nuevos objetos nombrados en el documento de 1988».³⁷ Su correlato era otro, uno en el que no estaba autorizada la aparición de ciertos elementos. Es como un juego, en el que ciertas acciones están permitidas y otras no, como garantía para que el juego tenga lugar.

En síntesis: cuando en 1961 se anuncia un castigo por «la confabulación para cometer cualquiera de esos delitos», están operando una serie de reglas según las cuales es adecuado decir que dos o más sujetos podrían, eventualmente, acordar su participación en un delito y que éste es sancionable. En cambio, cuando en 1988 se dice que una de las circunstancias que dan «particular gravedad a la comisión de los delitos [es] la participación de un grupo delictivo organizado del que el

³⁷ ARRIAGA, José Luis. *Genealogía de la delincuencia organizada*, 60-61.

delincuente forma parte», operan reglas diferentes, con base en las cuales es posible hablar de la existencia permanente de grupos delictivos organizados que pueden, eventualmente, participar en el tipo de delitos que incluye el documento.

El referencial de este último enunciado, el de 1988, es otro no precisamente porque tenga formas «lingüísticas nuevas» o porque hable de algunos individuos, hechos o realidades «novedosas», sino por las reglas que sigue: parece irse delimitando un nuevo espacio, con reglas a seguir para nombrar algo y, bajo esas disposiciones, es posible hablar de que los delitos no necesariamente tienen que ser atribuidos a una persona inadaptada socialmente o enferma, sino a una organización de personas «muy hábiles», «inteligentes y hasta imbuidas por un espíritu emprendedor», a una «empresa delictiva».³⁸

El análisis genealógico no termina ahí, pues sería aventurado concluir que el Convenio de la ONU de 1988 prefigura por sí mismo una nueva forma de regularidad discursiva; pero a partir de él y de un análisis de leyes, tratados, piezas periodísticas, textos académicos, discursos políticos, boletines gubernamentales y sentencias judiciales se pudo advertir la formación de esa nueva regularidad. Procederé a explicar el tipo de relaciones gracias a las cuales los objetos que aparecen en tales documentos tienen relación directa con un referencial que los hace posibles y que está más allá del autor material del texto o de quienes hayan sido acusados y enjuiciados por pertenecer a una organización delictiva. Las relaciones se producen entre, al menos, tres ámbitos:

1. Las instancias de emergencia: espacios donde pueden surgir los comportamientos que recibirán el carácter de «delitos de segundo piso» «empresas delictivas», «operaciones con recursos de procedencia ilícita», «tráfico ilícito», etcétera.
2. Las instancias de delimitación: aquellos sistemas que, en tanto saberes y prácticas institucionalizadas y reconocidas socialmente con algún tipo de «autoridad» (de saber o de práctica), se convierten en las instancias que delimitan, califican, nombran y establecen la criminalidad estructurada como objeto; que se permiten hablar de organizaciones delictivas o de crimen organizado.
3. Las instancias de especificación: esas nociones a partir de las cuales se clasifica, se separa o se distingue a unas organizaciones delictivas de otras –ya como objetos– en la ley, en las medidas administrativas, en los procedimientos de investigación del delito y de impartición de justicia, o en las políticas públicas en materia de seguridad.³⁹

Así se comenzó a apreciar que, de manera paulatina, azarosa, accidentada e impensada habrían ido entrando en contacto estos tres tipos de instancias. De su cruce en puntos específicos y de sus relaciones ha emergido el haz que «ilumina» en

38 ARRIAGA, José Luis. *Vincular y castigar. Genealogía de la delincuencia organizada*, 86.

39 ARRIAGA, José Luis. “La emergencia de la delincuencia organizada en un análisis genealógico de la tradición Nietzsche- Foucault”, 9.

el campo discursivo un área donde está el objeto delincuencia organizada. Pero no es que tal objeto estuviera ahí, ya formado y agazapado, esperando a ser iluminado por alguien que «lo descubrió»; sino que el tipo de relaciones mencionadas son sus condiciones de existencia.

En consecuencia, pudo establecerse⁴⁰ que una de las instancias de emergencia (lugares donde puede surgir un criterio básico de diferencia entre colectividades que actúan de forma lícita y aquellas que lo hacen de forma ilegal) es el sistema financiero, esa serie de entidades que articuladas en una sola red puede hacer una diferenciación básica a partir de la cual se requiere la exclusión de ciertos actores: aquellos que operan con recursos de procedencia ilícita. Cuando la «inteligencia financiera» comienza a identificar operaciones cuyo monto, frecuencia y trascendencia no puede explicarse o resulta inusual, «sospecha» que hay actores ahí que no operan de manera ortodoxa y se convierten en objeto de señalamiento, de análisis, de investigación, tanto financiera como judicial. Como estas instancias de emergencia hay otras: el sistema de salud, los sistemas aduanales, los mercados regionales y globales, etcétera. En todos ellos surgen los comportamientos que luego recibirán el carácter de actividades de la *Delincuencia Organizada*.

Igualmente quedó cada vez más claro⁴¹ que por la parte de las instancias de delimitación, pueden citarse la criminología, el derecho, la justicia penal y otras prácticas institucionalizadas reconocidas socialmente por su autoridad para conceptuar y señalar conductas sancionables. Lo importante en este caso es señalar que el uso de sus procedimientos de investigación, de análisis y deliberación, que incluyen definiciones como delito, conducta delictiva, sujeto activo del delito, *modus operandi* y otras, es acompañado de un tiempo a la fecha por otras instancias de delimitación, como la informática (con sus nociones sobre el manejo de la información), la cibernética (con sus herramientas conceptuales para discernir la comunicación entre máquinas y seres vivos), la administración de empresas (con sus teorías acerca de la operación de las organizaciones) y otras. La conjugación de estas formas de delimitación de objetos puede crear conceptos como «redes delictivas», «células del cártel de las drogas X», «estructura financiera del grupo delictivo Y», «estrategia, planes y objetivos de las empresas delictivas».⁴²

Y, por último, la investigación genealógica de la delincuencia organizada mostró que como instancias de especificación (es decir, sistemas según los cuales se puede llegar a clasificar los diferentes tipos de organizaciones delictivas, según su ámbito de operaciones, sus miembros, su zona de influencia, etc.) están: «lo organizacional» como cuerpo multidimensional de elementos que se vinculan mutuamente en esquemas de dependencia y comunicación; «la información»

40 ARRIAGA, José Luis. “La emergencia de la delincuencia organizada en un análisis genealógico de la tradición Nietzsche- Foucault”; ARRIAGA, José Luis. “La delincuencia organizada: análisis de su repercusión en el ejercicio del poder.

41 ARRIAGA, José Luis. *Genealogía de la delincuencia organizada*.

42 ARRIAGA, José Luis. *Vincular y castigar. Genealogía de la delincuencia organizada*, 90.

como esa aglomeración de datos, registros, cifras, nombres, historiales susceptibles de manejo; «los sistemas», esas ideas de conjunto que interrelacionan, dan cohesión y unidad de propósito a elementos diversos; «los nexos», en tanto principio básico para poder ver «el bosque de la criminalidad estructurada aun en el delito llamado común».⁴³

Quedó claro con estos trabajos de inspiración genealógica que cuando los cruces y relaciones entre estas tres instancias (de emergencia, de delimitación y de especificación) obran sobre la actividad discursiva, se está constituyendo el referencial o correlato para los enunciados que conformarán el *discurso de la delincuencia organizada*.

Se encontraron⁴⁴ ciertos principios de producción que siguen los enunciados en todos estos acontecimientos discursivos y tres reglas básicas:

Primera. Estructurar los delitos y entenderlos formando «un todo» con cohesión y permanencia.

Segunda. Disponer los eventos delictivos para que dejen de parecer dispersos y verlos bajo «su lógica» autónoma: la obtención de beneficios materiales.

Tercera. Suplir la figura del delincuente como individuo anormal, patológico o desequilibrado, incapaz de justificar sus actos de forma lógica o con objetivos ulteriores, por aquella en la que existen organizaciones y con las cuales pueden vincularse todo tipo de personas por medio de relaciones sistémicas.

Cuando las regularidades del discurso de la delincuencia organizada son llevadas a la articulación de técnicas propias de las prácticas jurídicas penales, se hace obrar el poder de afirmación de tal discurso en el ejercicio de un mecanismo de poder: el castigo penal. El asunto ya no es, entonces, que un conjunto de normas autoricen, al nivel de los enunciados, la elaboración de conceptos y teorías, sino que ese dominio que forman hace «aparecer» en la ley, en las instituciones y en las prácticas jurídicas a los individuos, las organizaciones, las conductas, las prácticas, que forman la «realidad criminal», «la amenaza mundial», «el poder corruptor», «las estrategias expansivas» o los «cárteles».⁴⁵

A partir de tal afirmación creadora de objetos, se busca que ésta opere en las instituciones encargadas de juzgar y sancionar personas; que invista también algunas técnicas de investigación de los delitos y prácticas judiciales para establecer la verdad; que se incluya en la ley algunos tipos penales o medios de prueba, pero también que sea lo que articule políticas públicas y actividades gubernamentales como la seguridad pública.

43 ARRIAGA, José Luis. *Genealogía de la delincuencia organizada*, 65.

44 ARRIAGA, José Luis. «La emergencia de la delincuencia organizada en un análisis genealógico de la tradición Nietzsche- Foucault».

45 ARRIAGA, José Luis. «La emergencia de la delincuencia organizada en un análisis genealógico de la tradición Nietzsche- Foucault», 13.

Pero, una labor genealógica no puede concluir sin establecer el mecanismo de poder que animaría la positividad de este nuevo saber que se encarna en los discursos analizados. Entonces, la investigación concluye que: la estructuración de los delitos permite pasar de las conductas a los vínculos; de la acción transgresora al continuum delictivo; del delito a su lógica operativa; y sugerir que esta última prueba la existencia de las organizaciones delictivas. «Entonces, el castigo se funda en un tipo de saber: el de las estructuras de organización, formas de operar y ámbito de actuación de los delincuentes organizados».⁴⁶

Estos instrumentos permiten saber cuáles son los vínculos del sujeto. Descubrir «quién está vinculado con quién» como producto de una investigación se convierte en plantear «por qué te castigo». La labor de la policía, los fiscales y los jueces se vuelve cada día más un análisis permanente de datos, un tejido de matrices y redes sobre los vínculos de un personaje, una familia, un negocio, una autoridad o cualquiera. Esto, claro está, es facilitado en buena medida por la base material/tecnológica que, así como permite poner en contacto dos actores distantes, también puede poner en contacto eventos aparentemente dispersos. «Ambas cosas consiguen establecer sistemas permanentes de relaciones, basados en la información: la lógica de interconexión produce la verdad y también sostiene el ejercicio del poder de castigar».⁴⁷

En suma, infiltrarse, buscar delaciones, establecer modos de operación, redes de vínculos y todas esas prácticas que proveen información sobre las organizaciones delictivas, son instrumentos que sirven para establecer la verdad y están autorizadas no sólo por la ley, sino por una positividad. El uso de esta serie de instrumentos es más importante que sus blancos. La mecánica que les anima interesa más que los capos, los mafiosos o los secuestradores. Lo realmente trascendente es la forma en que se establece la verdad y no tanto las capturas, las sentencias y las personas a quienes se les aplican.

La genealogía de la delincuencia organizada permitió concluir que la «novedosa necesidad de saber que se ve operando es, al mismo tiempo, una modalidad para crear o habilitar técnicas de control y dominación. Lo que permiten saber esas técnicas se erige en la base que sostiene al tipo de poder que las pone en práctica. ¿Qué tipo de poder es ese? El poder de tipo configuracional, que tiene como característica la vinculación del sujeto. Esta sería «la mecánica de poder característica del siglo XXI, misma que habría sustituido al poder de tipo disciplinario».⁴⁸

46 ARRIAGA, José Luis. “La delincuencia organizada: análisis de su repercusión en el ejercicio del poder, 98.

47 ARRIAGA, José Luis. “La emergencia de la delincuencia organizada en un análisis genealógico de la tradición Nietzsche- Foucault”, 14.

48 ARRIAGA, José Luis. *Vincular y castigar. Genealogía de la delincuencia organizada*, 9.

6. Bibliografía

- ABREO, Ana Mercedes. “El ‘gran método’ de Foucault: Una arqueología-genealógica y una genealogía-arqueológica”. En *Papeles*, No. 6, 2001, 77-85, disponible en [<https://revistas.uan.edu.co/index.php/papeles/article/view/282/233>]
- ARRIAGA, José Luis. *Genealogía de la delincuencia organizada*. Tesis para optar por el grado de doctor en Ciencias Sociales. Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, 2007.
- ARRIAGA, José Luis. “La emergencia de la delincuencia organizada en un análisis genealógico de la tradición Nietzsche- Foucault”. En *Nómadas Critical Journal of Social and Juridical Sciences*, No. 1, 2008, disponible en [<https://www.redalyc.org/pdf/181/18101706.pdf>]
- ARRIAGA, José Luis. “La delincuencia organizada: análisis de su repercusión en el ejercicio del poder. En *Criminalidad*, No. 2, 2009, 81-101, disponible en [<http://www.scielo.org.co/pdf/crim/v51n2/v51n2a06.pdf>].
- ARRIAGA, José Luis. *Vincular y castigar. Genealogía de la delincuencia organizada*. Religación Prees, Quito, 2022, disponible en [<https://doi.org/10.46652/ReligacionPress.16>].
- BICCI, Carlos Alejandro. *La máquina arqueológica: Una aproximación al instrumento arqueológico en el Michel Foucault de ‘La arqueología del saber’ (1969)*. Tesis para optar por el grado de licenciatura en Psicología, Universidad Nacional de Córdoba, 2000.
- DELEUZE, Gilles. *Nietzsche y la filosofía*. Anagrama, Barcelona, 2000.
- DREYFUS, Hubert y RABINOW, Paul. “El sexo como una moral. Entrevista a Michael Foucault”. En *Revista de la Universidad de México*, disponible en: <https://www.revistadelauniversidad.mx/download/75bff6f7-f73e-4415-9fff-20c42db2e259?filename=el-sexo-como-una-moral-entrevista-a-michel-foucault>
- ELIAS, Norbert. *La sociedad cortesana*, Fondo de Cultura Económica, México, 1996.
- FOUCAULT, Michel. “Nietzsche, la genealogía, la historia”. En FOUCAULT, Michel *Microfísica del poder*. Ediciones de la Piqueta, Madrid, 1992, 7-29.
- FOUCAULT, Michel. “Verdad y poder”. En FOUCAULT, Michel *Microfísica del poder*. Ediciones de la Piqueta, Madrid, 1992, 175-189.

- FOUCAULT, Michel. *La verdad y las formas jurídicas*. Gedisa, Barcelona, 1996.
- FOUCAULT, Michel. *Defender la Sociedad. Curso en el Collège de France (1975-1976)*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2001.
- FOUCAULT, Michel. *Arqueología del saber*, Siglo XXI, México, 2003a.
- FOUCAULT, Michel. *El orden del discurso*, Tusquets, Barcelona, 2003b.
- FOUCAULT, Michel. *Un peligro que seduce. Entrevista con Claude Bonnefoy*. Cuatro Ediciones, Valladolid, 2011.
- FOUCAULT, Michel. “Nietzsche, Marx, Freud”. En *Cahiers de Royaumont*, Vol. 4: Nietzsche, 1967, 183-200.
- GARCÍA, Borja. “Michel Foucault, pensador del poder”. En *Utopía y praxis latinoamericana*, No. 92, 2021, 74-85, disponible en [<https://www.redalyc.org/journal/279/27968017006/27968017006.pdf>]
- LÓPEZ, Cristina. “Foucault atravesado por Nietzsche”. *Instantes y azares: escrituras nietzscheanas*, No. 3, 2006, 79-97, disponible en <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9039358>
- NIETZSCHE, Friedrich. *Genealogía de la moral*. Grupo Editorial Tomo, México, 2002.
- NIETZSCHE, Friedrich. *Más allá del bien y del mal*. Alianza, Madrid, 2012.
- SCHEURICH, James. y BELL, Kathryn. “Foucault’s Methodologies. Archeology and Genealogy”, En Denzin, N & Lincoln, I, *Handbook of Qualitative Research*. Sage Publications, Thousand Oaks, 1994, 843-849.
- PAGÉS, Natalio. “Volver a las cosas mismas. Estrategias fenomenológicas en la obra de Michel Foucault”. En *Argumentos. Revista de crítica social*, No. 22, 2020, 520-551.
- VARELA, Julia y ÁLVAREZ-URÍA, Fernando. *Genealogía y sociología*. Ediciones El cielo por salto: Buenos Aires, 1997.